LOS QUE VIAJAN hallarán mundos, balijas, maletas, sacos estuche con ventaja de precios. Duque de la Victoria, 15, esquina Canuda.

* **Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva.**—Saldrá de este puerto el domingo, día 2 de diciembre, á las diez de la mañana, el vapor «Aznalfarache», capitán D. Francisco Gomez, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario Sres. Busanya y C.^a, plaza Medinaceli, 1, bajos.

* **Para Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz.**—Saldrá de este puerto, el día 2 de diciembre, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Andalucía», capitán D. Francisco H. Rubio.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo de Colon, número 6, bajos.

LECTURAS PIADOSAS.

El editor Gili ha publicado el segundo volumen de su «Colección de autores católicos», y lo forman una serie de *Obras escogidas*, de Mme. Swetchine. Puede llamarse este un libro piadoso para uso de la buena sociedad, porque, como dice muy bien el traductor del mismo, Eduardo Marquina, en el prólogo que ha puesto á su traducción, la fisonomía de Mme. Swetchine es la de una monjita aristocrática: y nadie mas á propósito que una mujer con piedad y con distinción para iniciar en los recogimientos del alma á aquellos que por la vida generalmente frívola que llevan y por el nivel y la calidad de la cultura que suelen alcanzar no pueden ser penetrados por las sublimes simplicidades de la piedad popular, ni por la fe ancha y profunda de los grandes Padres de la Iglesia.

La mujer escritora es siempre una singularidad; pero cuando se trata de una escritora de veras que aplica su talento á cosas sentimentales (y las religiosas lo son por excelencia), la esencia femenil de la obra, la delicadeza, la sutileza de facil penetración, la caridad mas suave, la fe mas tierna, la sonrisa del estilo por decirlo así, dan á la mujer una cierta ventaja para llegar antes á los corazones y para penetrar en muchos de ellos hasta donde difícilmente penetraría la palabra del varón, siempre mas grave.

No se entienda por eso que juzguemos obra ligera la de Mme. Swetchine: ella es muy mujer indudablemente, pero es mujer que ha luchado mucho consigo misma, que ha entrado muy adentro de sí, que ha vivido intensamente y ha conocido el mundo como pocos y á Dios como un alma enamorada de él.

Por esto en su obra hay mucho que aprender para todo el mundo, y rayos de luz que sobrecogen á cualquiera. A veces dice cosas tan hondas, como éstas: «Solamente por el dolor estamos llamados á descubrir el Infinito. Cuando somos dichosos nos estrechan por todas partes los límites de la vida.... Todas las alegrías de la tierra no colmarían nuestras ansias de felicidad, y en cambio un dolor solo basta para cubrir toda la vida de un velo sombrío, para levantar en todos sus rincones la imagen de la Nada....» Y otras veces alcanza una gracia poética como en esta otra: «El anciano es como avanzado centinela en las fronteras de la vida: el sueño está reñido con sus párpados: parece encontrarse en aquella solemne vigilia del neófito el día antes de armarse caballero.» Y otras tan inefables como: «Si se me preguntara cómo comprendo la felicidad celeste para mí, respondería: El cielo es amar en paz.» Y, para no citar mas, este consejo: «Evitemos todo aquello que pudiera borrar los rasgos primitivos de nuestra individualidad. Tengamos en cuenta que cada uno de nosotros es un pensamiento de Dios.» ¿Qué mas podría decir en este sentido un modernísimo individualista?

En suma, la casa Gili merece plácemes por haber editado en español obra tan exquisita; y el poeta Marquina por haberla traducido y haberla puesto un prólogo muy lleno de sentido en su aparente ligereza.

Otro editor hay, el señor Rodriguez Serra, catalán tambien, residente en Madrid, que merece consideración y éxito por su buena voluntad y entusiasmo en pro de la cultura general, editando y popularizando obras capitales de literaturas antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, luchando con la apatía del público ó con la mediocridad de tantas ediciones puramente industriales.

Además de la Biblioteca *Mignon*, de cuyos volúmenes hemos hablado aquí alguna vez; además de otras obras sueltas, originales de literatos españoles de la moderna escuela, publica ahora una Biblioteca de filosofía y sociología, en la cual tiene ya dados á luz «El héroe» y «El discreto», del singular filósofo español del siglo xvii Baltasar Gracian, y, últimamente, «El hombre y el mundo», de Emerson, el moderno místico americano.

Este libro puede también llamarse en amplio sentido, un libro piadoso. No queremos decir que su lectura sea recomendable ni aun lícita para el público católico en general, ni mucho menos. Emerson perteneció á una de las innumerables sectas protestantes que pululan en los Estados Unidos de América aun mas que en otras partes, y si salió de ella fué precisamente por su desenfrenado individualismo religioso, para predicar una suprema libertad del alma en su orientación hacia Dios. Con lo dicho ya se comprende que el de que hablamos no es un libro de devoción cristiana.

Pero hecha esta salvedad necesaria á nuestros lectores, creemos que hay que mencionar la publicación en español de un autor cuya fama ha llegado á ser universal entre los amantes de estudios religiosos en el extranjero, entre aquellos que saben y pueden discernir lo que tiene que admirar y lo que no debe prohibirse de las obras de Emerson.

Para éstos siempre es bienvenido el que habla con sinceridad y con fervor de Dios y de sus obras; y en Emerson esta sinceridad y este fervor nos han parecido indudables.

En medio de las oscuridades de su maravilloso estilo, en medio tal vez de sus extravíos, hay en el místico americano una elevación de pensamiento; un amor á las cosas del alma y á los misterios de la vida que hacen un grandísimo bien... á aquellos á quienes no puedan hacer un grandísimo mal.

Cabe decir de Emerson algo muy semejante en el fondo á lo que dijimos de Nietzsche. Como éste, es un hombre sediento de absoluto: uno que busca á Dios por caminos tal vez extraviados, pero que está enamorado de El y le busca ardentemente.

Los caminos de Emerson no son ciertamente los de Nietzsche. Los de éste van por lo que suele llamarse materialismo: los de Emerson son en apariencia completamente opuestos, porque van por un espiritualismo radicalísimo y voluntariamente desorientado por lo libérrimo que quiere ser en su busca de Dios. La divinidad del alma, su libertad en los círculos sin circunferencia del infinito, sus relaciones inefables con la vida terrenal son cantadas—por decirlo así—en la obra de Emerson con una exaltación que á veces se pierde de vista, otras da vértigos, otras sufre tremendas caídas, pero siempre infunde algo así como el amor y temor de Dios confundidos en un solo y augustísimo sentimiento.

En este sentido, y solo para aquellos que puedan comprenderlo bien, hemos hablado de este libro bajo el epígrafe de «Lecturas piadosas» junto con el de Mme. Swetchine, por distantes que en diferente sentido puedan considerarse el uno del otro.

J. MARAGALL.

REVISTA DE PARÍS.

He presenciado muchas entradas de Soberanos y de personajes célebres; he contemplado el paso de muchas comitivas, y he visto multitud de actos mortuorios que hicieron salir á la calle á todo el pueblo de París; mas nunca se presentó á mis ojos espectáculo tan grandioso é inolvidable como el que ofreció la inmensa muchedumbre que ha acogido al presidente Krüger de una manera triunfal, sin precedente, en que la simpatía, el respeto y el entusiasmo se han manifestado á la vez y con igual intensidad.

No era un Soberano empenachado, á quien rodea brillante Estado Mayor, el que atravesaba París recorriendo toda la extensión de sus inmensos bulevares; era un anciano de 75 años, de aspecto sencillo é imponente, que reviste á su persona de una grandeza y dignidad que causan impresión profunda.

Tampoco vi nunca á la multitud espresar de modo mas compacto y vivo un mismo sentimiento. Edificios enteros, balcones, ventanas, estaban engalanados